**Las cholitas pegan fuerte**

**Las luchadoras bolivianas se han convertido en símbolo de libertad para la mujer en su país**

Lucas Vallecillos ,03 de marzo del 2019

La lucha libre ha ganado muchos enteros en Bolivia desde que se introdujo la figura de la cholita. Y a pesar de unos inicios muy duros, donde recibieron insultos y fueron marginadas. Hoy son la imagen del empoderamiento de la mujer indígena en la sociedad boliviana. «Las cholitas somos duras, los varones pensaban que solo ellos iban a subir al ring, pero no, hoy por hoy la mujer también», afirma frunciendo el ceño **Teresa Huayta […]** Ahora son ellas las que han tomado las riendas de su profesión, negocian contratos y planifican sus apariciones en público.

Sin pretenderlo, las cholitas que practican lucha libre o cachascán, se han convertido en un símbolo de libertad: reivindican la emancipación de la mujer frente al patriarcado imperante. Y la igualdad de todos los bolivianos contra la segregación racial, que parece estar tocando su fin en un país donde el 80 % de la población está considerada indígena. El punto de inflexión en la sociedad boliviana respecto a las normas no escritas que segregaban a las cholas en el imaginario colectivo, se produjo con la llegada al poder en 2006 de **Evo Morales**. A pesar de reproducir los marcados patrones machistas que rigen el país, nombró como ministras a tres mujeres «de pollera». Y elaboró también la ley contra el racismo y toda forma de discriminación, con el objetivo de eliminar la desigualdad establecida entre razas y géneros.

Sin embargo, hacía tres años que las cholitas luchadoras había empezado a impartir nuevos valores adelantándose a los gobernantes. Desde que nacieron en el 2003, han reivindicado con orgullo su condición de mujer y de chola, en un ambiente de hombres donde inicialmente fueron rechazadas, incluso por el público. «Nos decían:  ‘esas mujeres deben estar en la casa cocinando», recuerda**Lidia Flores** con una dulce sonrisa, que se torna agria cuando en el estadio suena por megafonía su nombre artístico, '**Dina, la reina del ring'**(en la foto en cabeza, en el centro). «Se acostumbraron a nosotras, ahora nos apoyan, tanto los turistas como el público nacional. En mi barrio están muy orgullosos de contar con una luchadora».

Han roto moldes, dando visibilidad a la mujer en un deporte que  hasta hace poco estaba dominado por hombres; transformando la manera de recrear y de pervivir la figura de la chola paceña, quebrando los estereotipos que las tildaban de personas tímidas, calladas y sumisas, todo lo contrario que representa una cachascanista. Estas mujeres han subvertido la lucha libre, trasformando su indumentaria tradicional en un elemento reivindicativo racial y de género. La chola ha emergido en la lucha como una persona segura, independiente y fuerte.